

FOTOGRAFIA DE MONTAÑA

Por GERARDO L. DE GUEREÑU

En esta misma revista, en el primer número del año 1959, publiqué un artículo con el mismo título que éste, en el que se daban una serie de datos y sugerencias sobre fotografía, especialmente dedicada a la montaña. Entonces prometía seguir publicando algunos artículos sobre este arte que tantos adeptos tiene entre los excursionistas, pero diversas circunstancias han ido retrasando este deseo, y hoy, al cabo de cuatro años, intentaré ampliar aquellas notas.

Entonces todo fue teórico; ahora vamos a intentar hacer una «salida práctica», y para ello nada mejor que realizar una ascensión, no imaginaria, para mí, sino real, y eminentemente fotográfica; una excursión en la cual iremos mezclando la parte espiritual (la contemplación admirativa de la naturaleza), con la parte técnica que, por desgracia, no debemos olvidar si queremos plasmar en realidad cuanto vemos.

Estamos situados en el valle de Roncal, precisamente en Belagua, en las primeras horas de la mañana de un día cualquiera del mes de marzo. Abajo ha desaparecido la nieve; la vemos en las alturas, lo que nos indica que la hemos de encontrar en nuestro camino. Nos dicen que algunos días antes ha nevado por lo que sospechamos que sobre la nieve vieja, endurecida y compacta, hemos de hallar otra nueva, que hará penosa, y aún peligrosa, una ascensión de envergadura. Por ello, unido a la magnífica vista panorámica que desde su cima se contempla, elegimos Chamanchoya para nuestra excursión.

El día se presenta hermoso, radiante de sol, calculando que tendremos abundante luz, por lo que elegimos una película lenta, una Adox KB 14, con 14.º Din, pareciéndonos la más adecuada para esta ocasión por las siguientes razones: hemos dicho que tendremos luz abundante, por lo tanto su poca graduación no tendrá ningún inconveniente, pues podremos usar velocidades lo suficientemente rápidas para evitar que los negativos salgan movidos, teniendo en cuenta que el pulso, seguramente, lo tendremos algo alterado por el esfuerzo que debemos realizar en la subida. Tampoco será necesario usar grandes aberturas de diafragma que nos difuminarían los interesantes fondos, de montañas nevadas, que presentimos, al enfocar a corta distancia primeros planos. Por otro lado ganaremos en finura de grano, pues ya indicábamos en el artículo anterior que a mayor graduación mayor tamaño de grano y por lo tanto menor definición de la imagen. Una nueva ventaja es el mayor contraste, el cual, generalmente, está en relación, al

igual que el grano, con la graduación. Precisamente hoy, con la nieve, necesitamos: buen contraste, para destacar más su blancura; y el menor grano posible, para conseguir hasta los menores detalles de la suave textura del blanco manto.

En los bolsillos, para tenerlos en todo momento a mano, colocamos: el fotómetro; el parasol y la caja de los filtros, comprobamos que el ultravioleta está dentro, y vemos también un amarillo y un anaranjado. En la mochila, película de repuesto.

Pedregón es el punto de partida. Siempre resulta interesante para nuestro álbum obtener alguna vista del lugar inicial de la excursión, máxime en este caso cuando el sol, que acaba de salir, proyecta muy alargadas las sombras, adecuadas para sacar algunos contraluces. Por estas mismas circunstancias de la altura del sol, se aprecian en todos sus detalles los relieves de Lácora, y parovechamos la marcha de unos montañeros por el camino para impresionar una nueva placa. Teniendo el sol a nuestras espaldas, vemos la borda de Pedregón, que tiene como fondo Lakarchela; puede ser una fotografía bonita, suave.

Atravesamos el río y nos metemos en el bosque que está en sombra; por algunos claros admiramos las alturas de Lácora, plétóricas de luz, pero debemos dejar nuestra cámara tranquila, pues si damos la exposición necesaria, corta, para impresionar debidamente el fondo, el primer término, pinos en sombra, nos saldrá demasiado negro.

Vamos ganando altura y el sol vuelve a ser nuestro carísimo compañero. Poco a poco Lakarchela va apareciendo detrás de las laderas que desde su cima descienden al valle. La vemos cubierta de nieve, salvo en los cortados en donde aparece la roca; está bella, impresionante y hacia ella dirigimos nuestro objetivo. La claridad es grande por lo que ponemos nuestra cámara a 1/125 de velocidad con 8 de diafragma; protegemos el objetivo con el parasol provisto del filtro ultravioleta que eliminará el exceso de estos rayos.

Un árbol caído, cuyas desnudas ramas parecen retorcerse en mil lamentos, es un magnífico primer plano para enmarcar las nevadas alturas.

La primera mancha importante de nieve se presenta ante nosotros. El sol, muy bajo todavía, nos da de frente, alargando las sombras de los árboles permitiendo apreciar hasta los menores accidentes del blanco manto. Nuestros compañeros marchan por delante, y han marcado unas huellas, no muy profundas, pero que se destacan perfectamente. El parasol sólo nos sirve para impedir que se proyecten en la lente los rayos reflejados por la misma nieve, pero no para que la luz, como hemos dicho, muy baja y justamente frente a nosotros, hiera directamente el cristal. Cambiamos de posición para intentar tenerlo a un lado, pero ya el efecto no es el mismo. Buscamos un gran parasol natural, hallándolo en un arbusto cuya sombra nos permite obtener la fotografía.

El bosque es bastante cerrado, debiendo aprovechar los lugares menos espesos para seguir impresionando vistas, sobre todo de Lakarchela, que cual gigantesco imán, atrae continuamente la atención. Ahora es un buen ejemplar de pino; luego una mancha de nieve, con el bosque debajo; más arriba un haya, lo que nos viene estupendamente como primeros planos.

El arbolado ha quedado atrás y ahora solamente tenemos delante grandes extensiones de terreno totalmente cubierto de nieve. Las cimas han ido apareciendo poco a poco a medida que hemos ido ganando altura. Agún árbol aislado; nuestros compañeros en marcha; la misma mochila, en un momento de descanso, nos sirven de primeros planos para este incomparable paisaje del cual estamos disfrutando. Ha aumentado la luz y cerramos medio punto el diafragma cuando los primeros términos son importantes y lo ponemos a 11 conservando la misma velocidad de 1/125 de segundo, cuando sacamos vistas panorámicas.

Como ya habíamos sospechado, encima de la nieve vieja, existe una capa desigual de nieve recién caída, nieve blanca, inmaculada, pero, gran suerte para nosotros, está barrida por el viento, no formando una superficie lisa, sino muy sinuosa, lo que nos evitará esas pruebas tan sosas y faltas de interés, de zonas totalmente blancas, sin ningún relieve. En algunos lugares el viento se ha llevado casi toda la nieve, apareciendo algunas peñas que nos vendrán muy bien para conseguir más contraste.

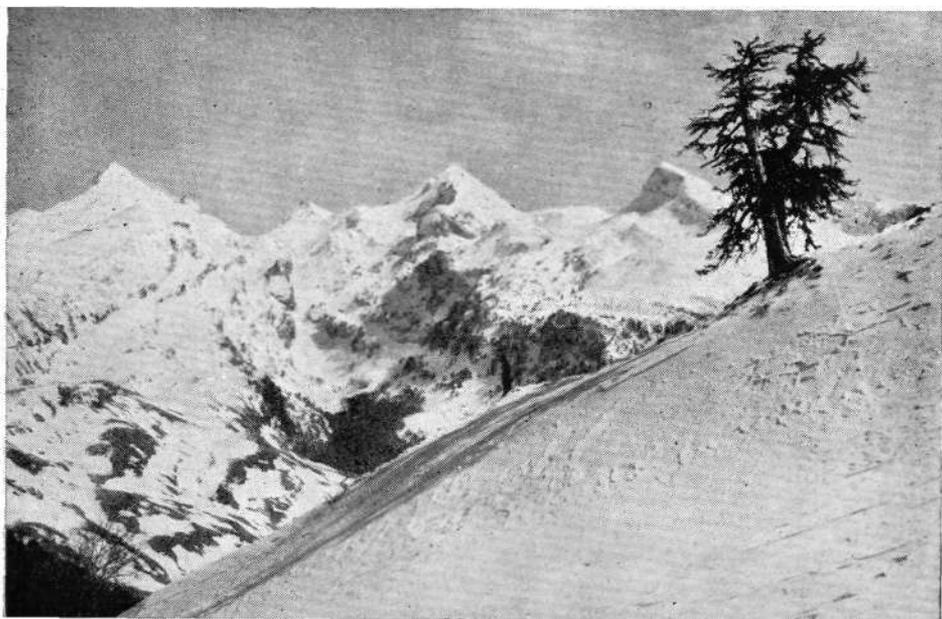
Evitamos el sacar fotografías cuando el blanco manto está terso, pues sabemos que luego los resultados no nos gustarán, y vamos haciéndolo precisamente en donde la nieve ofrece más accidentes. Por nuestra izquierda se van presentando las mayores alturas de la zona, destacando la Mesa de los Tres Reyes, que muestra su silueta totalmente blanca. Por el lado opuesto aparecen los cortados de la Sierra de Alano, aprovechando todas las oportunidades para ir impresionando negativos, teniendo siempre en cuenta lo dicho anteriormente sobre la contextura de la nieve.

El compañero que marcha delante está terminando de subir una pequeña, pero fuerte, pendiente; su sombra se alarga sobre las huellas que él mismo va dejando y, rápidamente, pues la visión desaparecerá dentro del minuto en que estamos viviendo, obtenemos otra vista. En todo momento caminamos con la cámara cargada y preparada (no tenemos grandes variaciones de luz y podemos tener dispuesto, diafragma y velocidad, faltándonos únicamente el enfoque que se hace en contados segundos), en previsión de estas ocasiones, como la que acabamos de pasar, pues aunque el compañero sea muy complaciente que vuelva atrás o se pare cuando se lo indiquemos, en muchos casos perderá naturalidad y el resultado no será el mismo.

Un esfuerzo más y llegamos a la cima; desde ella tomamos vistas panorámicas de las cercanas cimas, que las admiramos exhuberantes de blanca y bellísimas, como no será fácil volverlas a encontrar; el día sigue igual, con un sol radiante, sin una nube y un cielo de azul purísimo.

Al no existir neblina que desdibuje las montañas de este maravilloso paisaje, no usamos más filtro que el ultravioleta, y éste por las razones que al principio hemos expuesto. Una espectacular cornisa de nieve nos da oportunidad para obtener impresionantes vistas de la cima. El consabido grupo hecho con los compañeros de ascensión, procurando cogerlos entretenidos, sin indicarles que se «pongan», es un documento que el día de mañana nos gustará contemplar.

Descendemos por el lado opuesto una larga y pendiente ladera en la que la nieve no está en muy buenas condiciones, encordándonos para mayor se-



Algunos pinos aislados, viejos, de ramas retorcidas...
(Al fondo, de izquierda a derecha, Petrechema, puerto de Ansó, Acherito y Gorreta de los Gavachos)
(Foto Lz. de Guereñu)

guridad. Uno de los grupos se queda algo rezagado y, las personas que lo componen, se recortan sobre el cielo, teniendo delante una sinuosa pala blanca; otra fotografía.

Algunos pinos aislados, viejos, de ramas retorcidas, nos sirven de primer plano para obtener bonitas vistas de Petrechema y picos que le rodean.

Chamanchoya ha quedado a nuestras espaldas, presentando, por este lado, un altivo aspecto que debemos recoger en nuestra cámara.

Al poco tiempo nos encontramos dentro del bosque. En un claro, al cambiar de ladera, vemos las sombras de los compañeros y de los árboles que se proyectan alargadas, formando un conjunto de bonito aspecto; abrimos un punto del diafragma, a 5,6 y nuevo negativo.

El tiempo, bueno hasta ahora, se ha nublado, no encontrando ya nada de interés hasta llegar a la borda de Pedregón, en donde guardamos la cámara en la mochila, cosa que no hemos realizado en toda la excursión, considerando un desatino la costumbre que tienen algunos de llevarla siempre en el interior de la mochila, y, unas veces por pereza, y otras por falta de tiempo, pues, aunque en pocas ocasiones, existen escenas que se presentan de improviso, dejan de sacar fotografías que podrían ser interesantes.

Como dato final os diré que he usado una cámara Contaflex, de paso universal, habiendo revelado la película en revelador Refinex.

Si me lo permitís, un consejo, usad siempre la película más lenta que podáis, teniendo en cuenta la cantidad de luz que esperáis encontrar y el contraste que pretendáis obtener.